

## **Rosa PARDO SANZ: La herencia de la descolonización del África española.**

“La décolonisation de l’Afrique espagnole: Maroc, Sahara occidental et Guinée-Équatoriale » en Olivier DARD et Daniel LEFEUVRE (Dir.) Europe face à son passé colonial. Paris, Riveneuve éditions, 2008 ISBN 978-2-914214-55-1 pp.169-196

El proceso de descolonización español fue arrítmico y dificultoso. La España de Franco siguió el modelo portugués y se resistió hasta 1963. Desde entonces, la división en el seno del gobierno franquista y la fiscalización de Naciones Unidas marcaron el ritmo descolonizador. La independencia de Guinea se otorgó en 1968; al año siguiente España cedía Ifni a Marruecos y en 1975 abandonaba la colonia saharauí a su suerte. El balance iba a ser poco halagüeño: en 1969 Guinea se hundía en una sangrienta dictadura, en 1975 las relaciones con Marruecos llegaron al borde de la confrontación bélica y, hasta la fecha, se ha escamoteado al pueblo saharauí el derecho a la autodeterminación. La antigua metrópoli no logró mantener bajo su esfera de influencia los estados surgidos de sus colonias y, excepto en el caso del Sáhara, el desconocimiento, la indiferencia (Guinea), cuando no la desconfianza (Marruecos), son las notas predominantes en la opinión pública hacia pueblos ligados durante décadas al estado español.

### **1. Marco general y dinámica descolonizadora**

En 1945 España era una pequeña potencia colonial. Los territorios dependientes que administraba comprendían, en primer lugar, su parte del **Protectorado de Marruecos**, obtenida en 1912 como una especie subarriendo por un tratado firmado con Francia: 20.000 km en el norte (un 10% del territorio controlado por Francia), la región de Yébala y el Rif (sin Tánger), fronteriza con las ciudades españolas de Ceuta y Melilla. Se trataba de una tierra montañosa, semidesértica, pacificada sólo en 1927 tras una larga guerra colonial. En segundo lugar, estaba el **África Occidental española**: tres territorios conseguidos por sendos acuerdos de la era colonial y ocupados tardíamente, en los años treinta: la llamada **zona Sur** del Protectorado (Cabo Juby, Tarfaya o Tekna, entre el río Draa y el paralelo 27°40'), que se terminó administrando como parte del mismo, aunque estrictamente no perteneciera a él; **Ifni**, pequeño enclave frente a las islas Canarias, cedido por el Sultán marroquí en 1860, y el **Sáhara** español, zona desértica al norte de Mauritania, hoy ocupada por Marruecos. En tercer y último lugar, estaba la colonia de **Guinea** (hoy Guinea Ecuatorial), formada por territorios insulares (Annobón y Fernando Poo, hoy Bioko, isla vinculada a España desde el siglo XVIII) y continentales (Río Muni, entre Camerún y Gabón).

Estas colonias africanas funcionaron como compensación tras las pérdidas en el Caribe y el Pacífico por la derrota de 1898 ante EEUU: permitían a España mantener su condición de potencia colonial. Los territorios del norte de África tenían sobre todo un valor estratégico. Excepto Guinea, considerada colonia de explotación, el resto eran zonas pobres, donde la acción colonial había sido tardía y endeble, en buena medida por la debilidad económica tanto del estado como del sector privado español. A resultas de la dificultad con que se afrontó su control, fueron una especie de coto reservado de las Fuerzas Armadas, lo que acarreó la militarización casi absoluta de su administración ya antes de la dictadura de Franco.

En los territorios del noroeste africano, no se realizó una política sistemática de hispanización: se respetó la justicia coránica y la sefardí (la comunidad judía era del

2%) y la religión musulmana<sup>1</sup>. En el Sáhara, la política para favorecer la sedentarización nativa fue muy tardía. En Guinea, por el contrario, se intentó desde el principio la occidentalización de los colonizados. La Marina delegó en la Iglesia, institución sobre la que recayó la tutela de los nativos, como en Filipinas, al modo viejo modo hispano-portugués. Esta filosofía cuajó en el Patronato de Indígenas y se tradujo en un régimen jurídico discriminatorio que dividía a los guineanos en emancipados y no emancipados, con graves restricciones de propiedad y derechos para estos últimos al legitimar la existencia del trabajo forzado y el despojo de tierras y bosques a las comunidades locales. El control colonial se ejercía de modo indirecto a través de las jefaturas tradicionales, integradas a su vez en la administración colonial, como en otros modelos<sup>2</sup>.

Desde 1945, la posición española sobre descolonización siguió la pauta del Portugal de Salazar: obviar los cambios introducidos por la Carta del Atlántico, la doctrina de Naciones Unidas (capítulo XI), más la posición anticolonial de las dos superpotencias, y negarse a aceptar lo inevitable. El Franquismo optó por resistir y no admitir que gobernaba territorios dependientes. África tenía un especial significado para la clase dirigente franquista, sobre todo para la familia militar. La gestión colonial estuvo siempre adscrita a Presidencia de Gobierno, es decir, reservada al control directo de Franco desde 1939. Al frente de la Dirección General de la que dependía estuvo el General J.Díaz de Villegas (1944-1968); siempre bajo la estricta supervisión del Almirante Carrero Blanco (entre 1941-1973). Las máximas autoridades (Gobernador General en Guinea o Sáhara y Alto Comisario en Marruecos) también fueron militares. Para estos personajes, el Norte de África tenía connotaciones sentimentales y políticas. Habían obtenido allí sus glorias militares y, antes que cuna del *Alzamiento*, había sido el recordatorio del sometimiento de la vieja España liberal a los intereses francobritánicos; de ahí que, cuando las victorias del Eje hicieron confiar en un cambio del statu quo mediterráneo, se convirtiera en blanco de las reivindicaciones de un nacionalismo insatisfecho y frustrado como compartido por los vencedores de la Guerra Civil. Desde su perspectiva colonialista y paternalista, consideraban las colonias necesitadas de protección e incapaces de sobrevivir independientes. Interpretaban la dejación de los deberes metropolitanos como un menoscabo del prestigio nacional. Por otra parte, sustentaban viejas concepciones geoestratégicas que justificaban la presencia en el África Atlántica como la necesidad de mantener "cubierta la espalda" de Canarias y de Ceuta y Melilla. En el caso de Guinea, la colonia permitía a la Marina cierto protagonismo. Además, Franco y Carrero Blanco enjuiciaban el fenómeno colonial con la lógica de la Guerra Fría: el nacionalismo africano era artificial, instigado por la subversión rusa y, si España no lo remediaba, aquellos territorios caerían en las garras soviéticas facilitando a Moscú el control del Mediterráneo. Franco, más pragmático, terminó por aceptar inevitabilidad de los procesos descolonizadores, pero el ascendiente que Carrero ejercía sobre sus decisiones explica que Presidencia fuera siempre el valladar en el que se atoraron los diseños descolonizadores del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) español.

---

<sup>1</sup> R.M.MADARIAGA: *España y el Rif. Crónica de una historia casi olvidada*. Melilla, 1999; J.L. VILLANOVA: *El Protectorado de España en Marruecos. organización política y territorial*. Barcelona, 2000; M.AZIZA: *La sociedad rifeña frente al Protectorado español de Marruecos, 1912-1956*. Barcelona, 2003; R.LARRAZÁBAL: *El Protectorado de España en Marruecos*. Madrid, 1992; V.MORALES LEZCANO: *España y el Norte de África. El Protectorado en Marruecos, 1912-1956*. Madrid, 1986; S.SUEIRO: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la Cuestión marroquí, 1923-1930*, Madrid, 1993; J.M.MARTÍNEZ MILÁN: *España en el Sáhara Occidental y en la zona sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*. Madrid, 2003.

<sup>2</sup> Vid. A. CAMPOS: *De colonia a estado. Guinea Ecuatorial, 1955-1968*, Madrid, 2002.

A diferencia del gobierno portugués, el español no sufrió presión internacional para descolonizar hasta su ingreso en la ONU (diciembre de 1955). En febrero de 1956 el Secretario General solicitó información sobre si España administraba territorios coloniales no autónomos. En paralelo, se producía la inesperada decisión francesa de independizar **Marruecos**. El Protectorado español, por su contribución (tropas y minerales) a la victoria franquista en 1939, fue compensado con programas de obras públicas, mejoras sanitarias, educativas y económicas. También se propició la marroquinización del área fomentando la cultura árabe y se toleró el incipiente nacionalismo (el Partido de la Unidad Marroquí de Mekki Naciri y el de la Reforma Nacional de Abdeljalk Torres), a cuyos líderes se procuró captar incorporándolos a la burocracia colonial. Por eso, a diferencia de lo ocurrido en la zona francesa, el nacionalismo se mostró colaboracionista y moderado en el sector español hasta el final de la II Guerra Mundial. Ya en 1946 los dos partidos citados multiplicaron sus críticas antiespañolas y empezaron a coordinarse con sus homólogos de la zona francesa. A pesar de aprobarse un Primer Plan Quinquenal para fomentar el bienestar económico y social del Protectorado, los nacionalistas pidieron la independencia en abril de 1947, durante el viaje del Sultán a Tánger. Hasta 1951 la reacción española fue una política firme y represiva, similar a la francesa. Las organizaciones nacionalistas pasaron a la clandestinidad y el descontento con la gestión española fue en aumento. Desde esa fecha, sin embargo, Madrid volvió a una política condescendiente. Se aprobó un II Plan Quinquenal, los partidos políticos nacionalistas recuperaron la legalidad y se acometieron reformas para una mayor participación marroquí en la administración local: había que mejorar la imagen del Franquismo ante EEUU y sobre todo ante los anticolonialistas amigos árabes, cuya amistad disimulaba la soledad internacional de la dictadura. En 1952 Martín Artajo llegó a prometer a los líderes árabes que España estaba dispuesta a iniciar el camino que llevaría a Marruecos a la autonomía y la independencia.

En realidad la voluntad del Alto Comisario y de los militares de Presidencia era contraria a cualquier cambio descolonizador. Franco estimaba en 25 años el tiempo que tardaría Marruecos en alcanzar la preparación necesaria para acceder a una verdadera independencia no mediatizada por Francia. Con la política de apaciguamiento se pretendía marcar diferencias con respecto a Francia, que acababa de endurecer su actitud en Marruecos (expulsión de Mohammed V en 1953). Desde Madrid se condenaron las medidas autoritarias de París, se permitió el tráfico de armas y el refugio de activistas anti-franceses en la zona española y se alentó la propaganda nacionalista, con el consiguiente enrarecimiento de la relación hispanofrancesa. Pero a partir del verano de 1955, la táctica se volvió contra los intereses españoles. En el otoño Francia decidió reponer al Sultán y negociar la independencia. De la noche a la mañana los disturbios anticoloniales traspasaron la frontera española del Protectorado y los líderes de ambas zonas reclamaron la independencia. El gobierno español se mostró renuente a la par que desconcertado. Franco hizo pública su oposición a abandonar el Protectorado: España acababa de ser admitida en la ONU y no había tanta necesidad de guardar las apariencias ante los amigos árabes. Sólo se aceptó lo inevitable cuando en enero de 1956 el gabinete francés comunicó su decisión de otorgar la independencia. Los intereses españoles en el Protectorado no merecían una guerra. A imitación de Francia, el *Generalísimo* intentó organizar un gobierno marroquí en la zona española a quien traspasar el poder, mas el Sultán lo impidió. A Madrid le quedó la esperanza de que el proceso final fuese ordenado, con una negociación a tres bandas; pero París también se adelantó: el 2 de marzo pactó por separado con el Sultán la independencia de su zona. De inmediato los nacionalistas promovieron incidentes en la parte española. Franco tuvo que invitar con urgencia a Mohammed V a Madrid para acordar la retirada español-

la. El 7 de abril de 1956, en un clima muy frío, se rubricaba la *Declaración conjunta Hispano-Marroquí* por la que España reconocía la independencia de Marruecos<sup>3</sup>.

La estrategia española había sido errónea. Se había jugado la carta del nacionalismo marroquí en la creencia de que Francia no iba a abandonar Marruecos con un conflicto abierto en Argelia. De haber sido así, España hubiera podido mantener el Protectorado y la amistad marroquí sin sufrir los desórdenes de la zona francesa, al tiempo que lastimaba cuanto podía los intereses galos. Pero, el sentimiento francófobo de los dirigentes franquistas impidió calibrar cuán grave era dar alas al nacionalismo marroquí si no existía voluntad de apoyar, ni siquiera a medio plazo, la independencia. Al final, Francia consiguió reparar su imagen con una ágil rectificación de última hora y España perdió en unos meses la aparente amistad e influencia de la década anterior. El acuerdo de 1956 tampoco clarificó la relación bilateral. España se comprometía a "respetar la unidad territorial del Imperio que garantizaban los Tratados Internacionales" y a prestar asistencia técnica para organizar el ejército marroquí, a cambio de mantener una cierta influencia económica en la zona Norte. Sin embargo, no se negociaron los acuerdos sobre moneda o pesca y, sobre todo, no hubo acuerdo de fronteras, lo que supuso dejar entreabierta la puerta de futuras reivindicaciones marroquíes en el sur y sobre Ceuta y Melilla.

Entretanto, la demanda de información de Naciones Unidas sobre los territorios no autónomos provocó el primer pulso entre el MAE y Presidencia de Gobierno. Desde el Palacio de Santa Cruz eran partidarios de colaborar con la ONU para evitar al Régimen un nuevo estigma internacional y la pérdida de apoyos en la Asamblea General (amistades árabe e hispanoamericana y de los nuevos países independientes). Una tendencia que se reafirmó con la llegada de F.M<sup>a</sup> Castiella al MAE en febrero de 1957. Había mayor conciencia de que la historia de los grandes imperios tocaba a su fin, con el agravante de la incapacidad militar española para sostener una guerra colonial. Pero desde mediados de 1956 Franco dio luz verde a la tesis del tándem Carrero-Díaz de Villegas: negar que España tuviera colonias en línea con el Salazarismo, cuya amistad era un eje fundamental de la diplomacia del Franquismo desde la Guerra Civil, y, a un tiempo, tratar de retrasar la devolución a Marruecos de la zona sur del Protectorado (que Presidencia consideraba saharauí) y, sobre todo, Ifni.

La amenaza militar del irredentismo marroquí surgió de inmediato. El proyecto del Istiqlal (Partido de la Independencia) de un "Gran Marruecos" fue asumido por las demás formaciones políticas y por el propio monarca. En agosto de 1957, el gabinete marroquí reclamaba oficialmente la zona Sur del Protectorado e Ifni. España estaba dispuesta a negociar y a someterse al dictamen del Tribunal de La Haya. Pero, en noviembre, unos 1.800 hombres, del llamado Ejército de Liberación (brazo armado del nacionalismo aún no integrado en las fuerzas armadas marroquíes) atacaron las guarniciones españolas de Tarfaya, Ifni y Sáhara. Las carencias logísticas y militares españolas, más la restricción al uso de material militar norteamericano cedido por los acuerdos de 1953, obligaron a recurrir a la cooperación militar francesa. En febrero de 1958 la convergencia de las *Operaciones Teide* (española) y *Écouvillon* (francesa) permitió neutralizar a las bandas armadas<sup>4</sup>. El balance de una guerra ocultada a la

---

<sup>3</sup> C.YBARRA: *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos, 1951-1961*. Madrid, 1998 y "Sir Ivo Mallet a Mr.Selwyn Lloyd, 8-2-1956, en Foreign Office 371/124124; "Ivo Mallet al F.O., 3-4-1956 y 4-4-1956, en F.O. 371/124131.

<sup>4</sup> Vid. R.CASAS DE LA VEGA: *La última guerra de África (Campaña de Ifni-Sáhara)* Madrid, 1985; J.R. DIEGO AGUIRRE: *Guerra en el Sáhara*. Madrid, 1991, pp.327-404; J.BELLES: *Cabo Jubi-58. Memorias de un teniente de infantería en la Campaña Ifni-Sáhara*. Madrid, 1990; G.SEGURA: *Ifni: La guerra que silenció Franco*. Madrid, 2006.

opinión pública española fue de más de 200 muertos. Sus consecuencias políticas: la inmediata devolución a Marruecos de la zona Sur del Protectorado (Tratado de Sintra, abril de 1958) y la decisión gubernamental de aferrarse a lo que quedó de Ifni (poco más que la ciudad de Sidi Ifni).

Entretanto, la respuesta a la ONU se demoró hasta noviembre de 1958: España no tenía posesiones coloniales. Ifni y Sáhara se habían organizado como provincias en régimen especial ese mismo año y al siguiente le tocó a Guinea. Se optaba por la integración de las colonias en la metrópoli, decisión que podía haber sido una alternativa siempre que hubiera sido ejercida con la aquiescencia de la población nativa y ésta hubiese sido equiparada a la metropolitana en derechos civiles y políticos: dos condiciones que no se dieron. Sin embargo, hasta 1960, el gobierno de Franco pudo esquivar las exigencias descolonizadoras de la ONU. Las colonias españolas eran secundarias en la agenda anticolonial por su insignificancia (sobre todo económica), la ausencia de represión violenta a gran escala y de movimientos nacionalistas estructurados. España se benefició de la amistad árabe e hispanoamericana y de la decisión del bloque anticolonial de ejercer una presión suave para evitar una actitud intransigente como la de Portugal<sup>5</sup>. Pero la coyuntura internacional hizo insostenible la cerrazón colonialista de Presidencia. En 1960 se produjeron numerosas independencias africanas. Ya sólo quedaban en el punto de mira Francia por Argelia, España, Portugal y los estados blancos sudafricanos. La XV Asamblea de O.N.U. se erigió en patrocinadora y supervisora de los procesos de descolonización pendientes (Resoluciones 1.514 y 1.541) y empezó a funcionar el Comité especial de descolonización (Comité especial de los Seis) creado en 1958. La Resolución 1542, derivada de sus trabajos, era un requerimiento a Portugal y una invitación a España a participar en la Comisión de Información sobre territorios no autónomos. Además, Marruecos denunció en firme ante la ONU la retención ilegal por España de las regiones de Ifni, Sáhara, Ceuta y Melilla. Había que evitar condenas como las que sufrían Portugal y Sudáfrica en un momento en que Exteriores se desvivía por distender las relaciones con Europa. Además cabía la posibilidad de una victoria del demócrata J.F.Kennedy en las elecciones norteamericanas. Así mismo, tanto para frenar las aspiraciones marroquíes o cualquier otra maniobra (el nombre de Canarias fue pronunciado por alguna legación comunista), como para sacar adelante la reivindicación de Gibraltar, se precisaban muchos votos de la Asamblea General, imposibles sin un alineamiento anticolonialista.

El Palacio de Santa Cruz ganó entonces (noviembre de 1960) una primera batalla: la legación en Naciones Unidas se comprometió a informar a la IV Comisión, de acuerdo con el artículo 73 (no al Secretario General) sobre sus colonias, lo que suponía reconocer que las provincias africanas eran territorios no autónomos bajo administración española. Se iniciaba el desenganche de la política portuguesa; Castiella tuvo que viajar a Lisboa para explicar tal decisión. Pero el vía crucis de Exteriores no había hecho más que empezar porque Presidencia no tenía voluntad de descolonizar. Todavía en 1961 España colaboró con la IV Comisión sin reconocer explícitamente que administraba territorios no autónomos. La asunción del criterio descolonizador se produjo en 1962, aunque no fue definitiva hasta 1963, cuando se anunció la apertura del proceso de autodeterminación de Guinea. Desde entonces, la presión de Naciones Unidas y la reclamación de Gibraltar en este foro (eje de la diplomacia española hasta el relevo de Castiella en 1969<sup>6</sup>) forzaron una aceleración del proceso descolonizador.

---

<sup>5</sup> A.CAMPOS: *Op.cit.* pp. 140-1.

<sup>6</sup> R.PARDO: "La etapa Castiella y el final del Régimen" en J.TUSELL, J.AVILÉS, R.PARDO (eds): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, 2000, pp. 341-370.

## 2. La independencia de Guinea Ecuatorial

Los primeros movimientos locales de protesta surgieron hacia 1947, promovidos por los maestros nativos. En 1950 estos grupos organizaron la *Cruzada de Liberación*, una plataforma para concienciar sobre los abusos del sistema colonial. Sus líderes fueron perseguidos; algunos se exiliaron y, al abrigo de los movimientos nacionalistas cameruneses y gaboneses, hicieron llegar a las Naciones Unidas (1955) un primer memorando de denuncia. En 1958 hubo más de 2.500 detenciones, entre ellas la del líder Acacio Mañé, que fue asesinado. En 1959 nacían los dos primeros partidos políticos: el MONALIGE (Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial) y el IPGE (Idea Popular de Guinea Ecuatorial)<sup>7</sup>. Con la provincialización (1959) se disolvió el Patronato de Indígenas y, en teoría, se adoptó la administración judicial, laboral y financiera española peninsular, aunque en la práctica se mantuvieron muchas formas de control del sistema colonial. Se produjo una creciente africanización del aparato de gobierno y hubo un esfuerzo presupuestario para el desarrollo guineano, indispensable en la nueva política de captación y apaciguamiento metropolitana<sup>8</sup>.

Con la independencia de los países circundantes, la agitación nacionalista guineana arreció. En el otoño de 1962 Camerún y Gabón plantearon el tema de Guinea en la ONU y los peticionarios guineanos pidieron en la IV Comisión de la Asamblea General apoyo para su independencia. En agosto de 1963 Castiella consiguió que el gobierno aprobara un régimen de autonomía. Se proponía adoptar una política de rápida descolonización en Guinea y Sáhara procurando dejar asentada la influencia política de Madrid sobre los dos futuros países independientes. Los beneficios podían ser múltiples: un par de votos más en la Asamblea General, la definitiva neutralización de las apetencias marroquíes con un estado saharauí aliado y un toque progresista para la diplomacia española útil en las votaciones de Naciones Unidas<sup>9</sup>. Pero tales esperanzas no se colmaron.

El régimen de autonomía, aprobado en un referéndum, entró en vigor en julio de 1964. Un Consejo de Gobierno y una Asamblea General de carácter representativo compartirían el poder con los Gobernadores Civiles y el Comisario General nombrados por Madrid. Un Plan de Desarrollo Económico cuatrienal preveía la inversión de unos 1652 millones de pesetas y se legalizaban los partidos políticos. Sin embargo, la autonomía no sirvió para preparar la independencia. Supuso la movilización y una mayor participación político-administrativa de los guineanos, así como una mejora de servicios; pero las nuevas instituciones tenían un carácter representativo muy limitado (pervivía la arbitrariedad de las instituciones coloniales y la cultura autoritaria de la metrópoli) y tampoco se produjo una africanización del sistema productivo y comercial.

---

<sup>7</sup> El MONALIGE, con implantación en Río Muni, tenía un proyecto progresista y un programa occidentalizador. Su líder era Atanasio Ndong, exiliado hasta 1966 y muy activo en la difusión internacional de la causa nacionalista guineana. Por su parte, el IPGE era más heterogéneo y tenía muchos vínculos con el nacionalismo camerunés. Se escindió en 1963, cuando un sector reivindicó la federación con Camerún.

<sup>8</sup> Además del fundamental libro de A.Campos, ya citado: M.CASTRO y D.NDONGO-BIDYOGO: *España en Guinea. Construcción del desencuentro: 1778-1968* Toledo 1998; M.LINIGER-GOUMAZ: *Brève histoire de la Guinée Équatoriale*. Paris, 1988; L.CARRASCOSA: *Malabo. Ruptura con Guinea*. Madrid, 1977; E.BUALE BORIKO: *El laberinto guineano*. Madrid, 1989, pp.27-52; G.NERIN: *Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro. Hombres blancos y mujeres negras en Guinea Ecuatorial, 1843-1968*. Barcelona, 1998.

<sup>9</sup> CASTIELLA, F.M. "España en las Naciones Unidas", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 166 (Oct.1963), pp.5-21; "Elorza, Sedó y Solano a Castiella, 19-12-62" y "Informe de la Dirección, 13-12-64", en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), R-11951/4; "Informe resumen, 30-4-63", en AMAE, R-11951/2, R-11950/1 y 4. Las actas de la Conferencia Constitucional pueden consultarse en el Archivo Castiella (AC).

La ONU siguió presionando -Resoluciones 2.067 (1965), 2.230 (1966) y 2.355 (1967)- para obligar a Madrid a señalar la fecha de la independencia. Exteriores deseaba cumplir a rajatabla los compromisos con la organización; sin embargo, Presidencia, la entidad que manejaba los resortes del poder en Guinea, sólo preveía una independencia controlada a medio o largo plazo. Mientras, en la colonia iban cuajando opciones contrapuestas. Existía un antagonismo entre las dos etnias mayoritarias: fang en el continente y bubis en Fernando Poo. Estos últimos deseaban una escisión por temor a ser sometidos por los fang. Por su parte Carrero, convencido de que la mejor forma de controlar a los nacionalistas era dividiéndolos, fomentó la opción separatista de la Unión Bubi. Los miembros del MONALIGE como los del IPGE pedían una independencia con Río Muni y Fernando Poo unidos; lo mismo que el MUNGE (Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial), nueva formación conservadora constituida en 1963. Este último partido, a diferencia de los otros, aceptaba el régimen de autonomía y el ritmo marcado por Madrid, aunque desde 1966 asumió posiciones independentistas. La actitud colaboracionista de su líder B. Ondu Edu, Presidente del Consejo de Gobierno autonómico, sólo contribuyó a desprestigiar las instituciones autonómicas.

La visita de una misión de la ONU en agosto de 1966 aceleró el proceso al quedar en evidencia la corrupción, el clientelismo y la escasa independencia del régimen autonómico. En diciembre de 1966, el gobierno español anunció la convocatoria de una Conferencia Constitucional que, siguiendo el modelo británico, prepararía la independencia. Presidencia logró retrasarla: se celebró entre octubre de 1967 y julio de 1968, en dos convocatorias. En ella, todas las tensiones descritas se hicieron explícitas: la división de los nacionalistas; las reticencias de los bubis y de la pequeña burguesía fernandina, que buscaron inútilmente respaldo de la ONU para una escisión; las maniobras de medios económicos españoles en Guinea, temerosos de perder las ventajas de la situación colonial; así como las intrigas de algunos personajes de la oposición democrática al Franquismo que, deseosos de frustrar una independencia pacífica para perjudicar al gobierno, hicieron todo lo posible para encumbrar a un oscuro personaje (Macías Nguema) a costa de dirigentes nacionalistas que parecían más capaces, como los del MONALIGE. Todo ello sobre el entramado de las divisiones en el seno del Gobierno: desde Presidencia se combatió al MONALIGE (opción del MAE) en favor del espurio MUNGE. Al final, quien se benefició fue Macías. Merced a las ayudas externas que recibió, logró encabezar el llamado Secretariado Conjunto, formado por disidentes del resto de las formaciones, y pudo erigirse en árbitro de la Conferencia y de la política guineana. De poco sirvió el voluntarioso proyecto constitucional, aprobado por el Consejo de Ministros en junio, que pergeñaba una república democrática, presidencialista y unitaria (como defendía la ONU, visto el antecedente de Biafra), con cláusulas de salvaguardia para la minoría bubí. En agosto los guineanos aprobaron aquella constitución en referéndum y un mes después se celebraron las primeras elecciones. La segunda vuelta de los comicios convirtió a Macías en presidente de la nueva democracia africana.

Seguramente, el MAE hubiese debido apoyar con más decisión al círculo del MONALIGE y de los criollos fernandinos a cambio del compromiso de éstos de mantener una relación estrecha con España tras la independencia; o, tal vez, haber jugado a fondo la carta de la escisión, que hubiese permitido mantener la influencia española en la isla. Pero el objetivo de Castiella era Gibraltar y había que descolonizar pronto y siguiendo la ortodoxia marcada desde la ONU. El 12 de octubre de 1968 Guinea era independiente y la dictadura franquista había tenido que asumir, por exigencias internacionales, un lenguaje e instituciones democráticas que no se permitían en la metrópoli. Los acontecimientos se precipitaron. A principios de 1969, la delirante

política de Macías (auspiciada por todo tipo de aventureros políticos y financieros) llevó a los líderes del MONALIGE a intentar desplazarle para crear un gobierno de salvación nacional. El golpe de mano, planeado en Madrid con el conocimiento del MAE, fracasó. En marzo de 1969, Macías se adelantó y ejecutó a sus rivales políticos. Eran los prolegómenos de una dictadura sangrienta. Tras numerosos incidentes diplomáticos, los actos contra intereses españoles se multiplicaron. En abril llegó la orden de evacuar a la colonia, incluida la guarnición militar, y de retirar la ayuda económica. Los acontecimientos abrieron una etapa de agrias relaciones bilaterales y dejaron Guinea sumida en el caos económico y la más brutal represión..

### **3. La cesión de Ifni y el abandono del Sáhara.**

En enero de 1969 se acordó la cesión de Ifni a Marruecos. En los años anteriores las relaciones con Rabat habían sido tensas. Las últimas tropas españolas habían salido de territorio marroquí en el verano de 1961, en un clima de recelo y desconfianza. Año tras año, Marruecos reiteró sus demandas sobre Sáhara, Ceuta, Melilla e Ifni (y Mauritania) en la ONU. Sólo hubo cierta distensión desde el otoño de 1962, cuando Hassan II imprimió una orientación prooccidental a su política y surgió la problemática fronteriza con Argelia. Ofreció entonces un arreglo general: Ifni y Sáhara a cambio de congelar el tema de Ceuta y Melilla y una política de buena vecindad. Desde Madrid no se aceptaron compromisos en el “contencioso territorial” (sólo se fue reconociendo el carácter bilateral del tema Ifni, nunca de Sahara), aunque se abrió una fase breve de diálogo y cooperación en el resto de temas pendientes hasta fines de 1965.

Entretanto, el gobierno español tuvo que comprometerse ante el Comité Descolonizador de Naciones Unidas -Resolución 2072 (XX)- a ir preparando la autodeterminación saharauí. Presidencia se resistió. En 1966 Carrero Blanco, empeñado en mantener la presencia española, anunció un Plan de Desarrollo para Sáhara, se iniciaron contactos con empresas extranjeras para la explotación de los fosfatos y el dispositivo militar se reforzó. Presidencia había decidido apostar por los chiujs -jefes de las tribus y pilares de la sociedad tradicional Saharauí- como garantes de su política e hizo firmar a éstos un escrito dirigido a la ONU que expresaba el deseo del pueblo saharauí de "permanecer indisolublemente unido al Estado español", ratificado por las asambleas tribales. Con ello, Carrero dio por cumplimentadas las exigencias internacionales. A un tiempo, Hassan II cambió de táctica: pasó a defender la doctrina de la autodeterminación del Sáhara con el propósito último de presionar al gobierno de Madrid para que accediera a una negociación bilateral. Obstaculizó la participación de empresas norteamericanas en la futura explotación de los fosfatos y lanzó una fuerte ofensiva en la Asamblea General de 1966. La ONU invitó a España a preparar un referéndum bajo supervisión internacional, mantener consultas con las otras partes implicadas (Marruecos, Mauritania desde 1961 y Argelia, que entró en escena entonces), aceptar la visita de una misión investigadora y ceder Ifni.

Si la respuesta española hubiera sido rápida, Marruecos hubiese tenido que resignarse a la independencia del Sáhara, como había sucedido con Mauritania. Exteriores así lo deseaba, pero Presidencia lo impidió. A partir de entonces, Marruecos incrementó su presión con una política de captación de los saharauís (propaganda político-religiosa) y apoyo al Frente de Liberación del Sáhara (formación promarroquí), al tiempo que dejaba abierta a España la vía de la negociación bilateral a cambio de no seguir presionando en las instancias internacionales. En 1967-8 también apareció el nacionalismo saharauí como nuevo actor. El enfrentamiento en el seno del gobierno franquista continuó: en 1967 España aceptó oficialmente la doctrina ONU -Resolución



2354-, pero Presidencia no permitió más que una política de falsa autonomía. Otorgó carácter representativo y atribuciones en la administración local a la Yema'a o Asamblea General del Sáhara, electa sólo en parte (se basaba en la estructura tribal) y dócil a los designios de Carrero. En cambio en 1968 se negoció la devolución de Ifni, que culminó con la firma del Tratado de Fez. En enero de 1969 España cedía el territorio a cambio de concesiones en materia de pesca que nunca se hicieron efectivas.

Desde 1970 Marruecos buscó concertar su esfuerzo con Argelia y Mauritania para presionar sobre Madrid. Una cumbre tripartita en Nouadhibou abrió una tregua entre ellos de tres años, mientras en la ONU se mantenía la tensión descolonizadora: Resoluciones 2428 (XXIII), 2591 (XXIV) y 2711 (XXV). La nueva coartada de Presidencia para soslayar las demandas de la ONU fue la reactivación del nacionalismo saharauí, sobre todo tras la manifestación antiespañola de El Aaiún de junio de 1970. Se estaba fraguando el movimiento que en 1973 adoptó el nombre de Frente Polisario. La política colonial española había propiciado la sedentarización y con ella el orden social tradicional había entrado en crisis. Los grupos sociales emergentes, críticos con la estructura tribal controlada por los chiuuj, decidieron luchar contra el status colonial bajo la influencia de ideologías panarabistas y nacionalistas árabes y la ayuda directa de los países vecinos. Presidencia había errado al elegir unos interlocutores cuya autoridad era puesta en duda por los sectores más activos de la sociedad local<sup>10</sup>.

En 1973, tras enfrentarse a dos intentos de golpe de estado, Hassan II decidió retomar la carta nacionalista para difuminar la crisis interna de su régimen. Al aprobar el decreto que extendía las aguas territoriales marroquíes al límite de las 70 millas, inició una nueva fase de mayor tensión con el apresamiento de barcos españoles y, utilizando una argumentación jurídica similar a la que España usaba ante Gran Bretaña en el tema de Gibraltar, optó por negar validez a cualquier referéndum de autodeterminación. Desde 1974, aprovechó la crisis final del Franquismo para forzar un acuerdo bilateral definitivo: denuncias ante la Organización de la Unidad Africana y la Conferencia Islámica, presión militar del Frente de Liberación y Unidad del Sáhara promarroquí y movilización de la opinión pública propia a través de los medios de comunicación y los partidos. Forzó la ruptura del acuerdo regional de 1970 y supo conseguir respaldo de EE.UU, Francia y varios países árabes, incluso la neutralidad del bloque soviético. La inestabilidad mediterránea, en plena transición portuguesa, con otra inminente en España, una Argelia socialista, la victoria de V.Giscard d'Estaing en Francia, los intereses vinculados al petróleo y los fosfatos, la caída de la monarquía etíope a manos de una revolución militar y la inminente independencia de las colonias portuguesas fueron elementos clave en sus decisiones.

Como respuesta, Madrid decidió poner en marcha el proceso de autonomía. Se elaboró un Estatuto y, en agosto de 1974, se anunció que el referéndum de autodeterminación tendría lugar durante el primer semestre de 1975. Sin embargo, el círculo de Presidencia y el Alto Estado Mayor estaban en contra de esta opción: bien por evitar el riesgo de un enfrentamiento con Marruecos (una guerra colonial con Franco moribundo y el espejo de Portugal), bien por temor a crear un vacío de poder que propiciara una situación como la guineana o un foco de subversión izquierdista desestabilizadora (el

---

<sup>10</sup> El FRENTE POLISARIO (Frente para la Liberación de Saquiet el Hamra y Río de Oro) se fundó con ese nombre en mayo de 1973, pero había surgido bajo el liderazgo de Mohamed Bachir ("Bassiri") en torno a 1968, a partir de la "Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara" u "Organización del Pueblo saharauí". Su objetivo era la independencia de Sáhara y evitar su absorción por Marruecos. Primero, fue apoyado por Mauritania, desde 1972 por Libia y a partir de 1974 por Argelia. Los otros grupos nacionalistas saharauis nunca tuvieron gran relevancia y desaparecieron después de 1975. Las primeras escaramuzas y sabotajes contra unidades españolas y Fosbucraa comenzaron en 1974.

Polisario contaba con la ayuda de Argelia y tenía contactos con el independentismo canario). Eso explica que desde mayo de 1975 se impusiera la tesis abandonista, no conocida por los militares que servían en Sahara, partidarios de una salida neocolonial concertada con el Polisario. En todo caso, la respuesta de Hassan II, necesitado de tiempo para evitar la independencia, fue plantear un recurso en el Tribunal de Justicia de La Haya. Pero en octubre se supo que tanto el informe de la misión de la ONU que había visitado la región en mayo, como el dictamen del Tribunal Internacional eran favorables a la independencia: los países colindantes no tenían derechos de soberanía sobre el Sáhara. Hassan II, cuyo trono pasaba por momentos críticos, anunció la inminencia de una invasión marroquí pacífica del territorio saharauí (la *Marcha Verde* de 350.000 hombres) coincidiendo con el alarmante deterioro de la salud de Franco. Era la mejor manera de paralizar el referéndum. En principio, el gobierno español y los grupos nacionalistas saharauis se opusieron. El Secretario General planteó que España entregara el territorio a la administración de las Naciones Unidas (Plan Waldheim) como medio de salvaguardar los derechos de los saharauis. Sin embargo, los Ministros A.Carro y J.Solís (partidarios de una salida promarroquí, lo mismo que el de Exteriores) viajaron a Rabat para negociar. En plena agonía del dictador, el último gabinete del Franquismo decidió ceder ante Hassan II obviando los compromisos internacionales contraídos. El 14 de noviembre se firmaron los Acuerdos de Madrid, por los que se entregaba el Sáhara a Marruecos y Mauritania, países que procedieron a su reparto y anexión militar; aunque Mauritania abandonase más tarde el territorio. Muy pronto el Frente Polisario iba a proclamar la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) e iniciar un conflicto armado contra Marruecos, aún sin solución<sup>11</sup>.

#### 4. La sociedad y el estado español frente a su pasado colonial

A diferencia de otros países con una historia colonialista africana, en España la nota dominante es el desconocimiento y el olvido. Apenas se menciona en los libros de texto de secundaria. Las primeras tesis doctorales son recientes por la política de reserva en los archivos históricos, tras décadas de secreto oficial, y las referencias literarias o cinematográficas contemporáneas escasísimas<sup>12</sup>. Lo más parecido a la polémica que se vive en Francia sobre la *répente coloniale* se realizó, en parte, con motivo de las celebraciones del quinto centenario (1992) respecto a Hispanoamérica, pero no se ha producido tal cosa en torno al África española<sup>13</sup>. Varias razones lo explican.

En primer lugar, el carácter poco conflictivo de los procesos de descolonización. Apenas hubo conflicto armado, con la excepción de la *guerra olvidada* de Ifni en 1957-8 y episodios bélicos aislados en Sáhara en 1974-5, con escasas bajas. No se produjo, por tanto, ningún trauma colectivo en torno al cual se fraguara la memoria de una

---

<sup>11</sup> Vid. F.VILLAR: *El proceso de autodeterminación del Sáhara* Valencia, 1982. También P.OLIVER: *Sáhara. Drama de una descolonización 1960-1987*. Palma de Mallorca, 1986; J. de PINIES.: *La descolonización del Sáhara: un tema sin concluir* Madrid 1990; C.RUIZ MIGUEL: *El Sáhara Occidental y España. Historia política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española* Madrid, 1995; J.SOROETA LICERAS: *El conflicto del Sáhara Occidental, reflejo de las contradicciones y carencias del Derecho Internacional*. Bilbao, 2001 y I.FUENTE COBO y F.M.MARIÑO MENÉNDEZ: *El Conflicto del Sahara Occidental*. Madrid, 2005.

<sup>12</sup> Una excepción es la película *Lejos de África* (1996) de Cecilia Bartolomé sobre la Guinea colonial desde los años cincuenta.

<sup>13</sup> La discusión político-histórica ha vuelto a la Guerra Civil y el Franquismo, con la Ley de Gestión de la Memoria aprobada por el gobierno de J.L.Rodríguez Zapatero: el deber de memoria y reparación con los vencidos en 1939. Es el nuevo enfrentamiento derecha-izquierda, que está cuestionando el consenso sobre el que se asentó la Transición a la democracia entre 1975 y 1982.

generación, como en Argelia. Los únicos episodios oscuros fueron las desapariciones de dos líderes nacionalistas: el guineano Acacio Mañé, en 1959 y el saharauí Mohamed Basiri en 1970. Tampoco quedó mala conciencia por las tácticas de sumisión empleadas en África: la memoria colectiva remite a la etapa de la conquista americana o las guerras de independencia de Cuba. En cambio, en el recuerdo del conflicto del Rif, la brutalidad las dos partes aparece empatada. Respecto a Guinea, la propaganda franquista y católica sobre la labor civilizadora y misional de España logró difuminar bastante la realidad colonial. Sólo en el caso del Sáhara quedó un claro deber de memoria, no tanto por que hubiera víctimas de represión directa, como por el desamparo en que se dejó a los saharauis en 1975. Su larga guerra de resistencia contra Marruecos ha originado un impulso moral solidario enraizado en la sociedad civil española. Casi en cada ciudad existe una asociación de apoyo al Polisario y a la RASD<sup>14</sup>, amén del sostén recibido por sindicatos y partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha<sup>15</sup>.

La insignificancia económica de las colonias y el escaso número de colonos españoles allí asentados son otros dos factores para entender el olvido. La propaganda colonial siempre subrayó el contraste entre la obra de civilización española y el colonialismo económico explotador franco-británico: era una forma de encubrir el fracaso económico colonial. En el territorio marroquí, ni la explotación de los recursos mineros ni la pobre colonización agrícola (con predominio de la pequeña propiedad, frente a la zona francesa) dieron grandes beneficios: el negocio más rentable era el abastecimiento a los colonos y al ejército. La excepción fueron los productos tropicales que se obtuvieron de Guinea (porque su petróleo nunca llegó a explotarse) y los fosfatos del Sáhara. En Guinea eran empresas forestales (que explotaban concesiones administrativas, no propiedades privadas) más plantaciones de cacao, café, y otros productos, sobre todo en Fernando Poo. Se beneficiaban de un mercado protegido y subvencionado, mientras los consumidores metropolitanos pagaban uno de los precios más elevados del mercado y el estado renunciaba al cobro de parte de los derechos arancelarios sobre estos productos. Su papel sólo había sido relevante en los años de máxima autarquía, para ahorrar divisas, pero a finales de los sesenta eran una carga para el estado<sup>16</sup>. Su capacidad de presión en 1968 fue limitada por su dependencia gubernamental en políticas de precios, créditos y concesiones. En Sáhara, la única empresa importante, FOSBUCRAA, creada en 1968 para los fosfatos, era estatal y, tras construir una costosa cinta transportadora de casi 100 Kms en el desierto, nunca pudo recuperar su inversión. Empezó a funcionar a pleno rendimiento en 1974, pero un año después, hubo que ceder un 65% de sus acciones al estado marroquí, en un acuerdo secreto hasta 1977. La explotación cayó en picado desde 1976 y quedó interrumpida entre 1980-1989 por la guerra entre Marruecos y el Frente Polisario. Después, la participación española quedó en el 12% (1996) hasta desaparecer en 2002<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Están coordinadas en la Federación Estatal de Instituciones Solidarias con el Pueblo Saharaui, (FEDISSAH) y la Coordinadora Estatal de Asociaciones de Amistad con el Pueblo Saharaui (CEAS-Sáhara).

<sup>15</sup> La última iniciativa a sido la querrela criminal presentada por asociaciones de derechos humanos y las plataformas de apoyo a la RASD ante la Audiencia Nacional en septiembre de 2006 contra 32 altos cargos de Marruecos por genocidio, tortura, detenciones ilegales, secuestros y desapariciones (542).

<sup>16</sup> Según el Ministerio de Comercio, en 1967, las subvenciones anuales al cacao se calculaban en 393 millones de pesetas, la del café era de unos 240 y la protección a la madera implicaba “la perturbación del mercado interior español obligando a mantener un arancel muy alto frente a importaciones de terceros países”: “Informe sobre la situación económica de la Guinea Ecuatorial, redactado por la Comisaría del Plan de Desarrollo junio 1967” en AC 3361/10.

<sup>17</sup> J.M.RÍOS *Sahara. La aventura de los fosfatos un episodio inédito*. Madrid, 1988 y “Respuesta a una pregunta parlamentaria de J.M.Aznar” en *Boletín Oficial de las Cortes Generales (BOCG)* nº295, 18-6-1998 (<http://www.mae.es/NR/rdonlyres/626913F2-C7FD-402F-B9F2-93680DE20C25/0/J6.pdf>).

La preocupación metropolitana por el desarrollo local y la formación de elites profesionales fue mínima. Sólo se propició por razones políticas: en Marruecos desde 1945, en Guinea desde fines de los cincuenta y en el Sáhara al final de los sesenta. Sin embargo, no ha quedado memoria de la “rapiña colonialista”. Las explotaciones guineanas se ajustaban particularmente a ella (requerían mano de obra importada legal – de Nigeria- o clandestina -de Camerún o Gabón- y formas de trabajo forzoso o condiciones laborales durísimas), pero el desconocimiento general sobre el tema lo ha difuminado por completo. Hay mucha más conciencia de que el balance económico de la colonización española en África fue negativo para el estado por los ingentes gastos administrativos y militares, más las inversiones en infraestructuras y servicios al final del periodo colonial. El propio gobierno franquista de 1967 calculaba que el gasto ocasionado por Guinea (incluidas las subvenciones a los productos coloniales) era de 1.301 millones de pesetas y estimaba la probable independencia de la colonia como un alivio para las arcas nacionales<sup>18</sup>. Por otra parte, el subdesarrollo que vive la Guinea de hoy se atribuye, sobre todo, a la política seguida por Macías y su sucesor, mientras que, la pobreza del Norte de Marruecos se achaca al abandono oficial desde el levantamiento del Rif bereber en 1958.

Respecto a los colonos, en el momento de la descolonización había unos 90.939 españoles en el Protectorado (9,4% respecto a los nativos), 9.137 en Guinea (3,7%), 12.000 (27%) en Ifni y 20.000 (28%) en Sáhara (en estos dos territorios la mayoría eran militares); un total de 215.384, de los cuales en 1990 sólo quedaban 12.664<sup>19</sup>. Los repatriados de las distintas colonias no fueron tan numerosos ni estuvieron organizados como para crear un grupo de presión tras la descolonización. La evacuación del Sáhara, colonia administrativo-militar, fue rápida y total. Algo más de mil funcionarios civiles y militares, más sus familiares, se beneficiaron de las indemnizaciones por repatriación y unos 600 empresarios recibieron compensaciones, aprobadas en 1977. En Ifni, donde la mayoría de los repatriados también eran militares y funcionarios, se hizo algo similar. En Guinea, en un primer momento, permanecieron numerosos funcionarios españoles a fin de mantener los servicios públicos, pero la crisis de marzo 1969 obligó a una evacuación urgente, que supuso el abandono de bienes de la mayor parte de los repatriados. La inesperada evacuación masiva forzó la creación de una Comisión Interministerial para ayuda a los repatriados de la que quedaron excluidas las grandes empresas. Por la insuficiencia de las indemnizaciones surgieron la “Asociación de antiguos residentes españoles en Guinea Ecuatorial” y la “Comunidad de españoles con intereses en África”. Esta última agrupó a las empresas más importantes (forestales y agrícolas), que siguieron reivindicando indemnizaciones similares a las otorgadas en los casos de Marruecos, Ifni y Sahara. En 1973 los antiguos propietarios valoraban sus pérdidas en 4500 millones de pesetas. Sus peticiones aún siguen pendientes<sup>20</sup>. En la actualidad, sólo 677 españoles residen en Guinea. La repatriación en Marruecos fue un proceso escalonado: en 1955 había 90.939 españoles en la zona española del

---

<sup>18</sup> “Informe sobre Guinea Ecuatorial de los miembros de la Comisión Interministerial”, 20-21 julio 1967 en AC 3371/4.

<sup>19</sup> Los datos relativos a demografía y repatriaciones en V.GONZÁLVEZ PÉREZ: “Descolonización y migraciones desde el África española 1956-1975” en *Investigaciones Geográficas* (Alicante) n° 12 (1994), pp.65-84 y *Anuario de Migraciones*, Madrid, Ministerio de Trabajo y AA.Sociales 2002, p.28.

<sup>20</sup> Proposición no de Ley del Grupo Parlamentario Catalán 5-4-1995, repetida el 18-10-2006. Durante diez años se ha mantenido abierto el debate. En febrero de 2006 se presentó una Proposición de Ley remitida por el Senado sobre “medidas compensatorias a ciudadanos españoles exresidentes en la antigua colonia de Guinea Ecuatorial, aún en debate (BOCG n°232-1 de 17-2-2006): gracias a ella los afectados podrían recibir prestaciones sociales y pensiones no contributivas. Se calcula unos 376 propietarios y más un millar de trabajadores por cuenta ajena.

protectorado, 21.500 en Tánger y 26100 en la zona francesa. De los funcionarios, una parte permaneció temporalmente en Marruecos. Los militares, unos 44.200, fueron evacuados en 6 fases entre 1956 y agosto de 1961. Las dificultades económicas y la inseguridad aceleraron la repatriación de civiles desde 1957-8: en 1971 había unos 43.498 españoles, 8.082 en el antiguo Protectorado Español, 26.668 en el francés y 9.295 en Tánger. La segunda oleada se produjo después de 1973, tras los “dahires de marroquinización” de las actividades productivas y la nacionalización de tierras propiedad de extranjeros. La tendencia ha sido un lento retorno: en 1980 los españoles en Marruecos rondaban los 9.500, en 1990 eran 8.460 y en el 2001, 6807. En Ifni, donde no queda ni consulado, ni pagaduría militar para los retirados, sólo hablan el idioma colonial los viejos y ya no hay españoles: la mujer que inspiró la novela de Jesús Torbado *El imperio de arena* fue la última<sup>21</sup>.

Quizá el sector social más afectado por la descolonización fueron las Fuerzas Armadas, que podían haber constituido un importante grupo de presión postcolonial. Las colonias justificaban presupuestos militares más elevados, permitían destinos mejor remunerados y posibilidades de ascensos. Cambiar una respetable posición en la sociedad colonial para reintegrarse como funcionarios anónimos en la metrópoli suponía una rebaja de nivel de vida y una pérdida de estatus considerables. Además, por su ideología colonialista, no les resultó fácil asumir la descolonización de Marruecos. En 1956 su malestar fue acallado con una subida de sueldo. La imprevisión, los errores de logística y la falta de material moderno cometidos en la guerra de Ifni provocaron mayor descontento si cabe: no se enviaron las tropas coloniales acuarteladas aún en Marruecos, no se aceptó inicialmente el apoyo militar de Francia, ni se mandaron refuerzos y equipo hasta que no se había perdido la mayor parte del territorio de Ifni. Hubo una oleada de murmuraciones, pero las bajas no fueron tan numerosas como para que el malestar profesional se tradujera en protesta política, así que la fidelidad a Franco de este colectivo no se alteró. De nuevo en 1975 los militares que servían en Sahara consideraron una traición del último gobierno de la dictadura los Acuerdos de Madrid, pero la muerte de Franco dejó la cuestión en un segundo plano<sup>22</sup>.

Por otra parte, con la excepción del reclutamiento de mercenarios marroquíes por Franco durante la Guerra Civil, apenas hubo trabajadores de las colonias africanas en España, país de emigrantes hasta después de la descolonización. En Marruecos, Ifni y Guinea se traspasaron los funcionarios coloniales nativos que lo solicitaron a la administración española. Los militares del Protectorado e Ifni recibieron destinos en Ceuta, Melilla o Sahara, donde ocuparon puestos secundarios. Los 222 cadetes marroquíes repartidos en 1956 por academias militares para su formación como oficiales regresaron a Marruecos con la guerra de Ifni y Franco tuvo que prescindir de su guardia mora. El resto de los asalariados y funcionarios africanos de Ifni fueron indemnizados. En cambio, el gobierno español abandonó a su suerte a los indígenas saharauis vinculados a la administración española: militares -desarmados y licenciados sin indemnización-, funcionarios civiles, personal subalterno y empleados. No se respetó su DNI español, ni se facilitó su expatriación a España. Una vez que estalló la guerra entre el Polisario y Marruecos, el exilio masivo fue a Argelia. Los guineanos residentes en España que no regresaron a la Guinea independiente en el plazo fijado por la dictadura de Macías fueron desposeídos de su nacionalidad guineana, pero inicialmente no se les otorgó la española. Sus pasaportes españoles no se renovaron al caducar y tuvieron dificultades para regularizar su situación. En ese momento eran entre 1000 y 1500.

---

<sup>21</sup> Barcelona, 1998.

<sup>22</sup> Vid. G.CARDONA: *El Gigante Descalzo. El ejército de Franco*. Madrid, 2003, pp. 196-202, 258-82.

Cuando en la década de los noventa España se convirtió en un destino de emigración africana, los antiguos súbditos de sus colonias no se beneficiaron de un trato preferencial: se impuso el requisito del visado desde 1991. En ningún caso se previó la posibilidad de reconocerles su antigua nacionalidad española. La situación de los saharauis fue especialmente dura, porque los simpatizantes del Frente Polisario, sólo pudieron entrar con pasaporte mauritano o argelino y les resultó muy difícil acceder al status de refugiado político. Respecto al colectivo inmigrante marroquí, la mayoría procede de bolsas ilegales y ha ido regularizando su situación aprovechando los contingentes o los procesos extraordinarios de legalización. Las cifras de inmigrantes guineanos y marroquíes en 2007 (sobre un total de inmigrantes legales de 4.837.622), son: en el caso de Guinea Ecuatorial (504.000 habitantes), 11.936, de los cuales 668 han nacido en España; de Marruecos (31.478.000 habitantes) son 563.012, de los cuales 69.455 nacidos en España (la cifra anual sobrepasa los 5000)<sup>23</sup>. Es difícil precisar el porcentaje de quienes proceden del antiguo territorio colonial español. Se calcula que de las regiones del norte, Yebala y Rif Oriental (esta última de cultura bereber), han emigrado más del cincuenta por ciento de los llegados a España, mientras que la inmigración de la antigua colonia española de Sahara sólo tiene importancia relativa en el flujo a Canarias<sup>24</sup>. Las manifestaciones de racismo y xenofobia tienen que ver sobre todo con la percepción de la inmigración como amenaza, aunque en el caso marroquí, es evidente que siguen influyendo estereotipos históricos forjados en la etapa colonial y postcolonial. Porque, si el grupo de inmigrantes que menos confianza inspira es el de origen árabe (por su menor integración cultural), son los marroquíes quienes despiertan mayor rechazo; bien es verdad que se trata del colectivo más numeroso<sup>25</sup>.

El balance de la descolonización respecto a las relaciones con las excolonias ha sido negativo. La idea inicial de los gobiernos franquistas que gestionaron la descolonización era que los nuevos estados (Marruecos, Guinea y Sahara) pudieran quedar bajo esfera de influencia española. Se obtendrían así votos seguros en la ONU (sobre todo para presionar a Gran Bretaña a devolver Gibraltar), se mantendrían lazos económicos según un modelo neocolonial y se podría construir, en lo cultural, una especie de Hispanidad africana. Nada salió como estaba previsto.

En Guinea Ecuatorial, Macías instauró en 1969 una dictadura sangrienta, con un discurso socialista y antioccidental (en particular antiespañol) que le valió el apoyo de la URSS, Cuba y China, aunque España siguió siendo su primer cliente comercial. La locura del Presidente condujo a su aislamiento internacional: la retirada de los cooperantes y del embajador español se produjo en 1977. Cuando en 1979 su sobrino Teodoro Obiang (formado militarmente en España) se hizo con el poder a través de un golpe de estado y pareció querer restaurar las relaciones con la exmetrópoli, el gobierno español se volcó en la reconstrucción del país. Pero las tendencias dictatoriales de Obiang se destaparon de inmediato: se hizo rodear de una guardia presidencial marroquí, cedida por Hassan II, a cambio de no reconocer a la RASD. Además optó por consolidar sus relaciones con Francia y con los países vecinos francófonos para minimizar la dependencia de España. La cooperación española siguió siendo la más cuantiosa hasta 1983 (llegó a generar el 25% del PIB guineano), pero desde 1981 Obiang promovió campañas antiespañolas

---

<sup>23</sup> *Boletín Estadístico de Extranjería e Inmigración* (enero 2007) del Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es>).

<sup>24</sup> *Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España*. Ministerio de Trabajo y AA.Sociales, 2004, pp. 19-33.

<sup>25</sup> *Informe Anual 2006. Actividades del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia* (en <http://www.mtas.es>) y L.GIMENO GIMÉNEZ: *Psicosociología del Racismo en España*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense 2004 (<http://www.ucm.es/eprints/5311/>).

(detenciones de periodistas y empresarios, acusaciones de implicación en supuestos golpes de estado de la oposición) amenazando con enrarecer las relaciones bilaterales y bascular hacia la francofonía, a cambio de silencio sobre las violaciones de derechos humanos en Guinea e incrementos en las cifras de cooperación. En 1983, tras un incidente diplomático con España, Guinea ingresó definitivamente en el área francófona africana (Unión Aduanera y Económica de África Central) y en 1985 el franco CFA sustituyó al ekwele como moneda nacional. Esta táctica dio fruto: tras el Tratado de Amistad y Cooperación (1981) se firmaron sendos Planes Marco de Cooperación (1985 y 1990), más un último tratado en 1999, sin cláusula democrática. Desde principios de los noventa, se inició una tímida presión en favor de la democratización y de los líderes de la oposición guineana (que intentan organizarse desde España), coincidiendo con la caída de algunos dictadores africanos y mayor descontento interno. En 1993, tras un nuevo incidente diplomático, Madrid redujo temporalmente su ayuda al desarrollo sumándose a la suspensión de la Unión Europea y la exclusión de Guinea Ecuatorial del IV Convenio de Lomé con los países ACP y, en 1995, al cierre de la embajada norteamericana. La respuesta de Obiang volvió a ser intensificar contactos con Francia (creación de un Ministerio de la Francofonía), concedor del temor español a perder influencia en el único país hispanohablante del África Negra. Desde mediados de la década de los noventa el petróleo (yacimientos explotados sobre todo por empresas norteamericanas en competencia con la francesa Total-FinaElf) ha introducido un nuevo elemento en las relaciones bilaterales<sup>26</sup>.

La política española (tanto del PSOE como del PP) se ha mantenido en la ambigüedad: críticas a la dictadura y apoyo a líderes de la oposición, pero apaciguamiento para con Obiang: cálidas visitas oficiales a fin de lograr concesiones a Repsol-YPF y seguridad jurídica para inversiones españolas, así como continuidad en cooperación al desarrollo. No ha habido mucho apremio sobre los distintos gobiernos para cambiar esta política debido al desconocimiento general del tema y a la división política y étnica del exilio guineano, sin capacidad de movilizar a la opinión pública española. La reacción contra la última visita de Obiang (noviembre de 2006), encabezada por los partidos de Izquierda Unida y los grupos nacionalistas (Esquerra Republicana de Cataluña, Coalición Canaria, Convergencia i Unió, Partido Nacionalista Vasco y otros) incluidos en el Grupo Mixto del Congreso, no ha tenido mayor trascendencia.

En el ámbito cultural, se ha producido una regresión acelerada del español desde que en 1973 Macías lo eliminó como lengua oficial, muchos maestros fueron asesinados y hubo el retroceso brutal de la cultura y la alfabetización. Quienes nacieron a partir de la segunda mitad de los sesenta tienen dificultades para escribir correctamente en español. Renació el *pidgin-english* anterior a la colonización española, que se convirtió en *lingua franca* interétnica, y las lenguas nativas se volvieron a usar para eludir la violencia institucional. El español recuperó su status de lengua oficial en 1982, pero desde 1996 comparte esta condición con el francés, que está previsto sea incorporado como idioma obligatorio en las escuelas. Aunque el español siga siendo el idioma por excelencia de Guinea, el estado guineano no promueve un bilingüismo de mantenimiento con las lenguas autóctonas, tampoco reconocidas ni fomentadas. El deterioro del español se ha agravado con el *boom* del petróleo, el regreso de guineanos exiliados acogidos en los países vecinos francófonos y las facilidades del Centro Cultural de Expresión Francesa (ICEF) para la formación de maestros y alumnos, frente a la relativa desatención oficial española: la Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED ha sido poco eficaz, sin el respaldo

---

<sup>26</sup> C.RUIZ MIGUEL: "El difícil acercamiento de España a Guinea Ecuatorial", ARI nº18/2004, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, en <http://www.realinstitutoelcano.org>; "Teodoro Obiang Nguema" en [http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias\\_lideres\\_politicos](http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos); F.ABAGA EDJANG: *La ayuda externa en el desarrollo de Guinea Ecuatorial* Madrid, 1997.



de una sólida política de becas, y las emisiones de Radio Exterior de España, la única con cobertura en todo el país se suspendieron en 2001. La labor del Instituto Cervantes y del Colegio Español han sido insuficientes. Las tendencias de la literatura postcolonial guineana tampoco ofrecen perspectivas muy halagüeñas, aunque existe una minoritaria, pero viva, literatura y música en español producida sobre todo por guineanos afincados en España<sup>27</sup>.

En el caso de Marruecos, el gobierno español se planteó en 1956 una política de cooperación y presencia neocolonial que emulase la francesa. La monarquía conservadora de Mohamed V y Hassan II contó siempre con la simpatía del núcleo duro del Franquismo: era un seguro contra la inestabilidad política en el Magreb y podía contener la influencia comunista en la zona sirviendo de contrapeso al modelo más revolucionario de Argelia, del que se desconfió siempre. En este punto coincidían los intereses estratégicos de EEUU, país al que beneficiaba una relación fluida entre Marruecos y España, dos regímenes aliados. De ahí que Washington siempre actuase como fuerza moderadora en las disputas hispano-marroquíes; aunque en Madrid preocupase la ayuda militar norteamericana a Rabat. Desde el MAE, se percibía, además, que una mala relación con Marruecos podía dañar la preciada amistad hispano-árabe y posición española en la ONU. Sin embargo, las relaciones se agriaron a partir de 1957 con la guerra de Ifni y las reclamaciones territoriales marroquíes en Naciones Unidas. Marruecos optó, además, por entorpecer las relaciones bilaterales impidiendo la liquidación de los problemas pendientes y bloqueando el desarrollo de los convenios y acuerdos firmados en 1956-7. Desde ese momento la parte española se guardó como bazas la retirada de tropas e Ifni a fin de conseguir cooperación marroquí para la protección de los intereses españoles. Muy pronto, conjugó esta táctica con una política de equilibrio regional aprovechando a su favor las tensas relaciones de Marruecos con Argelia y Mauritania. El gobierno español se atenía a la diplomacia clásica y desconfiaba de la diplomacia personal tan del gusto de Hassan II (partidario de un entendimiento directo con Franco), así como de su inclinación a incumplir compromisos acordados. Desde Marruecos no se aceptó la recuperación escalonada e inconclusa de lo que entendían como sus fronteras históricas planteada por España. Durante años quedaron pendientes temas como la pesca, el funcionamiento del clearing comercial, el pago de deudas por parte marroquí, la enseñanza del castellano o el tránsito comercial y laboral por las fronteras de Melilla y Ceuta; empresas, inversiones, propiedades españolas en Marruecos quedaron bastante desamparadas y resultó muy difícil desplegar una acción social y cultural sobre la colonia española y la nueva sociedad marroquí, donde la presencia española siguió perdiendo posiciones respecto a la francesa. Un nuevo elemento de tensión surgió en 1962 con la extensión del mar territorial de Marruecos a 12 millas, que dio lugar a los primeros incidentes pesqueros. En el paréntesis de distensión 1963-1965 no hubo tiempo para sacar adelante los múltiples proyectos de cooperación planteados, ni llegar a un arreglo pesquero. Desde 1966 se abrió una nueva etapa de

---

<sup>27</sup> La discografía de *Las Hijas del Sol* es el mejor ejemplo. Vid. D.NDONGO-BIDYOGO: "Literatura moderna hispanófona en Guinea Ecuatorial" en *Mundo Negro* n° 501; J.Bolekia BolekÁ: "Panorama de la literatura en español en Guinea Ecuatorial" en *El Español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, 2005 ([http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario\\_05/](http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_05/)) y A.CARRASCO GONZÁLEZ: *La novela colonial hispano-africana*. Madrid 2000. Jorge SALVO (*La formación de identidad en la novela hispano-africana: 1950-1990*. Tesis doctoral. Florida State University, 2003) apunta la tendencia a la reafirmación de la tradición vernácula frente a la colonial creando una identidad neoafricana (basada en la negritud y el rechazo a la hispanidad colonial) similar a naciones vecinas, que conllevará un posible abandono del español por el francés.



tensión por el tema Sáhara<sup>28</sup> que culminó en 1975-6. Estuvo marcada por las crisis internas de los dos regímenes políticos y por cambios en el sistema internacional (inestabilidad en el marco estratégico mediterráneo) perjudiciales para los intereses españoles, en plena era Kissinger.

Desde 1976, la relación bilateral siguió siendo incómoda, alternando los mismos periodos de distensión y tirantez. A los puntos de fricción tradicionales, se han añadido otros nuevos. La inmigración clandestina (la avalancha de “pateras” a través del Estrecho de Gibraltar, Canarias o en las fronteras de Melilla y Ceuta) ha sido el caballo de batalla más importante desde los años 90. España pide mayor control de sus fronteras a Marruecos para impedir el paso de inmigrantes propios y subsaharianos. Los acuerdos de repatriación de 1992 han sido incumplidos por Marruecos, sobre todo en el caso de los menores ilegales, y la presión migratoria es utilizada circunstancialmente desde Rabat como una baza en la relación. El tráfico de drogas en el Estrecho (las planeadoras o lanchas rápidas con resina de hachís producido en el Norte de Marruecos) y la supuesta hostilidad de los medios de comunicación españoles hacia el régimen político marroquí son otros dos factores de discordia. La integración de España en la Unión Europea ha permitido multilateralizar negociaciones conflictivas (agrícolas y pesqueras) y ha dado a la parte española una nueva capacidad de presión, teniendo en cuenta la trascendencia de la relación económica con la UE para Marruecos. Desde finales de los ochenta, se han intentado estrechar lazos económicos y establecer puentes entre las dos sociedades para mitigar los baches de las crisis políticas: teoría del “colchón de intereses compartidos”. De hecho, a partir del Tratado de Amistad y Buena Vecindad de 1991, se han fomentado los contactos intelectuales, empresariales (España es el segundo inversor detrás de Francia y más de 800 empresas españolas están radicadas en Marruecos), comerciales (España es también el segundo socio comercial, con intercambios por valor de 5000 millones de euros en 2006), energéticas (el gaseoducto que abastece un 40% del mercado español con gas argelino pasa por Marruecos) y de cooperación (casi 90 millones de euros en ayuda al desarrollo en 2007). A ello se suma el más de medio millón de marroquíes que viven ahora en España y, desde los atentados de Casablanca (2003) y Madrid (2004) la nueva colaboración en materia de seguridad frente al terrorismo islamista<sup>29</sup>. Sin embargo, las crisis bilaterales se han seguido produciendo: las últimas en 1995 (por el tema pesquero), 2001 (retirada del embajador marroquí) y, sobre todo, en julio de 2003 (incidente de la isla española de Perejil, ocupada por soldados marroquíes, solventado con la mediación de EEUU). Los problemas de fondo son el no reconocimiento de las fronteras internacionales de España por Marruecos (aguas territoriales en Canarias, más los límites de Ceuta y Melilla, consideradas enclaves coloniales como Gibraltar) y la cuestión del Sahara; aunque la herencia de siglos de desencuentro, el desconocimiento mutuo y el oportunismo político siguen atizando la incomprensión y las imágenes negativas de la otra parte.

---

<sup>28</sup> R.PARDO: “Una relación envenenada: España-Marruecos, 1956-1969” en A.MATEOS y A.HERRERIN (Eds.): *La España del Presente: De la Dictadura a la Democracia*. Madrid, 2006, pp.199-222.

<sup>29</sup> M.HERNANDO DE LARRAMENDI y J. A. NÚÑEZ: *La política exterior y de cooperación de España en el Magreb, 1982-1995*, Madrid, 1996; M.M. HOLGADO MOLINA: *Relaciones comerciales entre España y Marruecos, 1956-1996*. Granada, 2001; J.VALENZUELA y A.MASEGOSA: *La última frontera. Marruecos, el vecino inquietante*. Madrid 1996; *ESPAÑA-MARRUECOS una relación imprescindible*. Revista *Política Exterior* nº 48 (sep 1995-1996); A.MARQUINA: “Las relaciones con los estados del Magreb, 1975-1986” en J.TUSELL, J.AVILÉS y R.PARDO: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000, pp.511-546; R.GILLESPIE: *Spain and the Mediterranean. Developing a European Policy towards the South*. London, Macmillan, 2000; I.CEMBRERO: *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Madrid, 2006.

Con respecto a Ceuta y Melilla, su régimen económico perturba el desarrollo del Norte de Marruecos, pero casi 100.000 familias marroquíes viven del contrabando. Por la permeabilidad histórica de sus fronteras a la inmigración marroquí, a fecha de 2006, un 43% de los habitantes de Ceuta (75.861) y un 45% de Melilla (66.871) son musulmanes de origen o lazos con Marruecos, la mayoría bereber. La situación es que en 13 años probablemente habrá mayoría musulmana en ambas ciudades, ejemplo de tolerancia multicultural. Este grupo no parece interesado en pertenecer a Marruecos, pero su tasa de desempleo, analfabetismo y representación política hablan de una asimilación limitada y son objeto de la presión marroquí (sobre todo en Ceuta)<sup>30</sup>. El tema Sáhara ha sido utilizado como baza política contra Rabat y moneda de cambio con Argelia, país cada vez más relevante para España por razones energéticas y porque desde Madrid se busca una proyección global hacia el Magreb y no centrada únicamente en la relación con Marruecos. Desde 1976 la política oficial española ha sido de respeto a las resoluciones internacionales (dictamen de La Haya de 1975 y Resolución 2626 de 1980) que prevén un referéndum. Aunque unos gobiernos hayan desarrollado políticas más cercanas a una u otra parte (F.González –1982-1996- a Marruecos; J.M<sup>a</sup> Aznar – 1996-2004- al Frente Polisario), han evitado una participación demasiado directa en las iniciativas de resolución del conflicto. Su posición ha sido de neutralidad activa. Sólo el gobierno de Rodríguez Zapatero desde 2004, parece haber alterado esta línea diplomática al apoyar la solución “autonómica” propuesta por Rabat. Sin embargo, la resistencia social a abandonar la causa saharauí ha llevado al Congreso a aprobar (13/3/2007), por unanimidad, la moción presentada por el grupo de Izquierda Unida para exigir al gobierno que respete la legalidad internacional y el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación y que rectifique su política de apoyo a Marruecos en este tema<sup>31</sup>

En lo cultural, la presencia educativa del estado español en Marruecos es mayor que en ningún otro país extranjero: 11 centros docentes con 4353 alumnos y 303 profesores en el curso 2003-2004, casi todos en la zona del antiguo Protectorado español, más los de Rabat, Casablanca y El Aaiún. También es el país con más sedes del Instituto Cervantes (Casablanca, Fez, Rabat, Tetuán y Tánger). Pero, en el sistema marroquí, el español pugna con el inglés, alemán e italiano como lengua extranjera en la secundaria, frente al status del francés, estudiado como lengua cooficial desde primaria. Está muy por detrás del inglés: 475.275 alumnos frente a 51.000, con presencia sólo en el 42% de los 650 liceos, donde siempre se ofrece inglés. En la enseñanza superior, existen Departamentos de español en 5 universidades (Agadir, Casablanca, Fez, Rabat y Tetuán). Es cierto que cada vez hay más el interés por lo español, en parte por el fenómeno de la inmigración. La presencia de este idioma en los medios de comunicación marroquí es muy reducida: un telediario de la Televisión Estatal, un periódico (semanal), *La Mañana* (Casablanca), y un programa de radio. En compensación, toda la franja norte de Marruecos puede ver la televisión española, además, el intercambio universitario y número de estudiantes marroquíes en España han crecido considerablemente en la última década. Sin embargo, apenas hay más de una

---

<sup>30</sup> A.BALLESTEROS: *Estudio diplomático sobre Ceuta y Melilla*, Buenos Aires, 1989; D.GARCÍA FLORES: “Ceuta y Melilla en la política española. Perspectivas de futuro” en UNISCI Papers nº13. Madrid, Univ.Complutense, 1998; J.D.GONZÁLEZ CAMPOS: “Las pretensiones de Marruecos sobre los territorios españoles en el Norte de África, 1956-2002” en *DT* nº15/2004 (16/4/2004): <http://www.realinstitutoelcano.org>; P.GOLD: *Europe or Africa? A contemporary Study of the Spanish North African Enclaves of Ceuta and Melilla*. Liverpool, 2000.

<sup>31</sup> DS. Congreso de los Diputados, Pleno, núm. 238, de 13 de marzo de 2007; *ABC*, 14-3-2007 y *El País*, 12-3-2007.

treintena de escritores hispanistas marroquíes<sup>32</sup>. Curiosamente, sólo en el caso saharauí se ha adoptado la lengua colonial como elemento de identidad nacional, aunque el apoyo cultural haya llegado más de Cuba y de la sociedad civil española, que de la España oficial. De hecho el Instituto Cervantes no atiende los campos de refugiados en el Tinduf argelino.

### **Conclusiones**

Las descolonizaciones españolas en África fueron muy tardías (Guinea e Ifni en 1968-9) o no se completaron (Sahara), con la excepción del Protectorado en Marruecos (1956), a remolque de la política francesa. La presión internacional fue decisiva, porque el núcleo duro del Franquismo prefería resistir e imitar al Portugal de Salazar. Sólo el Ministerio de Asuntos Exteriores tenía la determinación de seguir adelante con el proceso y, quizá, no tanto por voluntad descolonizadora cuanto por favorecer otros objetivos diplomáticos, en especial la reivindicación de Gibraltar en Naciones Unidas. Por otra parte, la censura y el secreto oficial marcaron la información que llegó a la opinión pública durante el Franquismo, lo que puede explicar la escasa memoria y la ausencia de debate sobre el pasado colonial español en África, excepción hecha de la solidaridad que despierta la causa saharauí. El balance de resultados en el ámbito diplomático es más bien nulo: Gibraltar sigue siendo británico y las relaciones con los dos estados independientes (Marruecos y Guinea) han resultado problemáticas. Por último, la huella cultural de España se ha desdibujado en los antiguos territorios coloniales.

---

<sup>32</sup> M. BOUISSEF REKAB: “Literatura marroquí de expresión española” en *El Español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, 2005 ([http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario\\_05/](http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_05/)) y J. MUÑOZ SÁNCHEZ-BRUNETE: “La enseñanza del español en los países del Magreb” en *El Español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, 2003 ([http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario\\_03/](http://cvc.cervantes.es/obref/anuario/anuario_03/)).